

## **El ministerio de Pedro**

---

*Curtis Hall*

Si no lo hubiera leído con mis propios ojos, podría no haberlo creído. No es que no esté familiarizado con la obra milagrosa de Dios en toda la Biblia. En innumerables ocasiones he leído acerca de cómo Dios ha logrado lo imposible. Hizo que las aguas de un mar se levantaran para que un millón de personas pasaran a través de él. Hizo que la tierra invirtiera su movimiento en respuesta a la oración de un hombre. Él ha hecho cosas milagrosas.

Hizo que una gran criatura marina se tragara a un hombre entero, lo alojara dentro de su estómago y finalmente lo llevara a una orilla designada para que una ciudad pudiera ser advertida de su inminente ruina. Hizo que su pueblo caminara alrededor de una ciudad fortificada y mediante un grito causó que las enormes paredes colapsaran como paja. Él ha hecho cosas milagrosas.

Y más allá de eso, he leído cómo Jesús tocaba a los enfermos y quedaban completamente sanos. Había un hombre lisiado que no había caminado durante décadas que pudo ponerse de pie y caminar con la libertad de la energía juvenil. Invertió la ceguera al escupir en arcilla y colocar el barro en los ojos de los ciegos. Incluso tocó un féretro funerario y la vida volvió a los muertos. Ciertamente ha hecho cosas milagrosas.

Pero el milagro en Jopea debiera ser considerado como uno de los milagros más profundos de todos los tiempos. Quizás recuerdes la ciudad llamada Jope de la historia de Jonás. Fue en esta ciudad portuaria donde Jonás comenzó su fatídico viaje a bordo del barco que se dirigía a Tarsis. Pero el milagro en el que nos centraremos hoy excede de la saga de Jonás.

Como dice el capítulo 10 de Hechos, Pedro estaba en el techo y cayó en trance. Se le mostró la visión de las criaturas en la sábana y se le ordenó a Pedro que comiera. A pesar de estar en trance, Peter protestó contra esa violación de sus principios. Luego escuchó una orden que nos da una pista de que estamos viendo que un milagro se estaba revelando.

*"La voz le habló por segunda vez: 'Lo que Dios limpió, no lo llames profano'".*

Hechos 10:15

Pedro tenía prejuicios.

Él consideraba como inferiores a los demás. Las actitudes prejuiciosas estaban en el ADN de toda la nación. Se consideraba una seria violación el conversar abiertamente con un gentil, y mucho menos comer y aceptar alojarse en sus habitaciones. Ser prejuicioso era una forma de vida aceptable. Pero no para un verdadero seguidor de Jesucristo.

La visión que Pedro tuvo en la azotea de Jope y el cambio resultante fue uno de los mayores milagros jamás registrados. Fue el milagro de un hombre liberado del pecado del prejuicio.

Es un milagro que necesita ser repetido desesperadamente en las vidas del pueblo de Dios actual. El prejuicio entre razas en la familia de Dios es tan real como en los días de Pedro. Las razas, los matices en el color de la piel, los géneros, los acentos, los dialectos, las creencias y las etapas de la vida son los prejuicios no expresados que plagan la iglesia de Dios.

Al igual que Pedro, está en nuestro ADN no solo magnificar las diferencias sino encontrar una justificación constante para nuestras actitudes impías. Al igual que Pedro, necesitamos un milagro que libere nuestras mentes. A pesar de que había caminado, hablado y vivido con Jesús, tomó la visión en Jope combinada con las circunstancias de su vida actual, para desbloquear su mente. Estoy seguro de Dios está dispuesto a hacer por nosotros hoy lo que Él hizo por Pedro.

Esta historia de Pedro está llena de esperanza, aliento y guía para la iglesia. Muestra una vez más cuán paciente y longánimo es Dios con su pueblo (y cuán ciegos podemos estar respecto a nuestros propios defectos). Nos recuerda que pronunciar el nombre de Jesús no es suficiente, debemos tener la mente de Jesús. Y esta historia también ilustra que muchas veces no es necesario contar con nuevas estrategias innovadoras y mayores recursos para tener éxito en la difusión del Evangelio. A menudo se trata de un corazón nuevo y la voluntad de amar a los demás como Él nos ha amado.

*Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:*

- » ¿Qué significa para ti la palabra "prejuicio"?
- » ¿Es realista esperar que los creyentes sean librados de todos los prejuicios? ¿Por qué sí o no?
- » ¿Qué quiso decir Pedro en Hechos 10:34 al afirmar que "*Dios no hace acepción de personas*"?
- » ¿Cuál es el mejor modo de superar los prejuicios respecto de aquellos a quienes estamos tratando de testificar?
- » ¿Es verdad que la expresión Deuteronomio 28:13, "*El Señor te pondrá por cabeza, y no por cola; estarás encima y nunca debajo*", prueba que un creyente es más estimado a los ojos de Dios que un no creyente? ¿Por qué sí o por qué no?
- » "*No podemos amar a Dios por encima de todas las cosas si tenemos prejuicios conocidos contra otros*". Esta declaración es:

- Verdadera [.....]
- Mayormente verdadera [.....]
- Parcialmente verdadera [.....]
- Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos la lección de esta semana acerca de *"El ministerio de Pedro"* con partes de dos versículos destacados que son un clamor para nosotros hoy, especialmente en esta época de comentarios en las redes sociales. Oremos para que Dios nos dé a cada uno la victoria.

*"Hermanos, no habléis mal de otros. El que habla mal de su hermano y juzga a su hermano, habla mal de la Ley, y juzga a la Ley. Y si tú juzgas a la Ley, no eres cumplidor de la Ley, sino juez. Uno solo es el dador de la Ley y el Juez, que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?".*  
*"No hablen mal de nadie"*

*Santiago 4:11, 12; Tito 3:2*

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos *dando en el blanco* en la Escuela Sabática!

Curtis Hall  
*Hit the Mark [Dar en el blanco]*  
*Sabbath School Coaching*



*Traducción: Rolando D. Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©